

VD

EL MERCURIO



ESPECIAL HELSINKI

- EN LA VANGUARDIA DEL DISEÑO NÓRDICO
- EERO AARNIO: ENTREVISTA EXCLUSIVA CON EL GENIO FINLANDÉS DE LAS FORMAS

Junto a la entrada, Eero Aarnio sentado en el primer prototipo del sillón Bubble, hecho a partir de un aro metálico y acrílico inflado como una pompa de jabón.



EERO AARNIO

El eterno niño finlandés



En una de las esquinas del living más risa que susto da la lámpara Pinja, un pequeño fantasma.

Como "el más lúdico de los escandinavos" lo definió su amigo Alberto Alessi, el italiano que produce algunos de los más recientes objetos del diseñador finlandés Eero Aarnio. El autor de diseños que rompieron con la tradicional sobriedad de su cultura, en plenos años 60, continúa creando piezas funcionales, atractivas y cargadas de humor. Así lo demuestra en su casa estudio, donde recibió en exclusiva a revista VD.

DESDE VEIKKOLA, FINLANDIA | TEXTO Y FOTOGRAFÍAS, MIREYA DÍAZ SOTO

El pueblo de Veikkola está ubicado a menos de una hora al noroeste de Helsinki, en una zona que, como gran parte de la superficie de Finlandia está cubierta por lagos. Uno de ellos es el Lamminjärvi, que alcanza apenas un kilómetro de un extremo a otro y llega, a mediados de septiembre, a los 14 grados de temperatura. En invierno es una pista de patinaje, un bloque de medio metro de hielo que cubre aguas bastante más frías.

Las mismas aguas enfrían un improvisado refrigerador, un cajón

que cuelga debajo de un pequeño muelle, al lado de otra instalación artesanal, en la tierra, para preparar salmón ahumado. Todo está junto a una casita de madera, como de muñecas y con el techo cubierto por tierra, que guarda una de las más antiguas tradiciones finlandesas, el sauna de humo. Fue construida hace doce años por las manos de su dueño, cumpliendo con lo que había prometido a su mujer varias décadas atrás.

Esta mañana de septiembre, cuando el viento y sólo unos mancho-



"Ring", diseño del 2009, cuelga en el living. Es uno de los prototipos que no tuvo ningún cambio, una versión contemporánea de sus primeras piezas.

"El 86 encontramos el terreno, el 87 diseñé la casa, el 88 la construimos y el 89 nos cambiamos. Vendí otra para comprar ésta, así que me quedé con casa, sin dinero, pero sin crédito hipotecario", cuenta.

nes amarillos en los árboles avisan que el otoño viene llegando, el diseñador finlandés Eero Aarnio muestra entusiasta la obra que levantó a orillas del lago Lamminjärvi, en la parte más baja del terreno donde está su casa estudio, mientras se sienta en una vieja silla de ratán y habla de lo bien que hace el sauna para la mente y el cuerpo.

¿Dónde pasa las vacaciones?

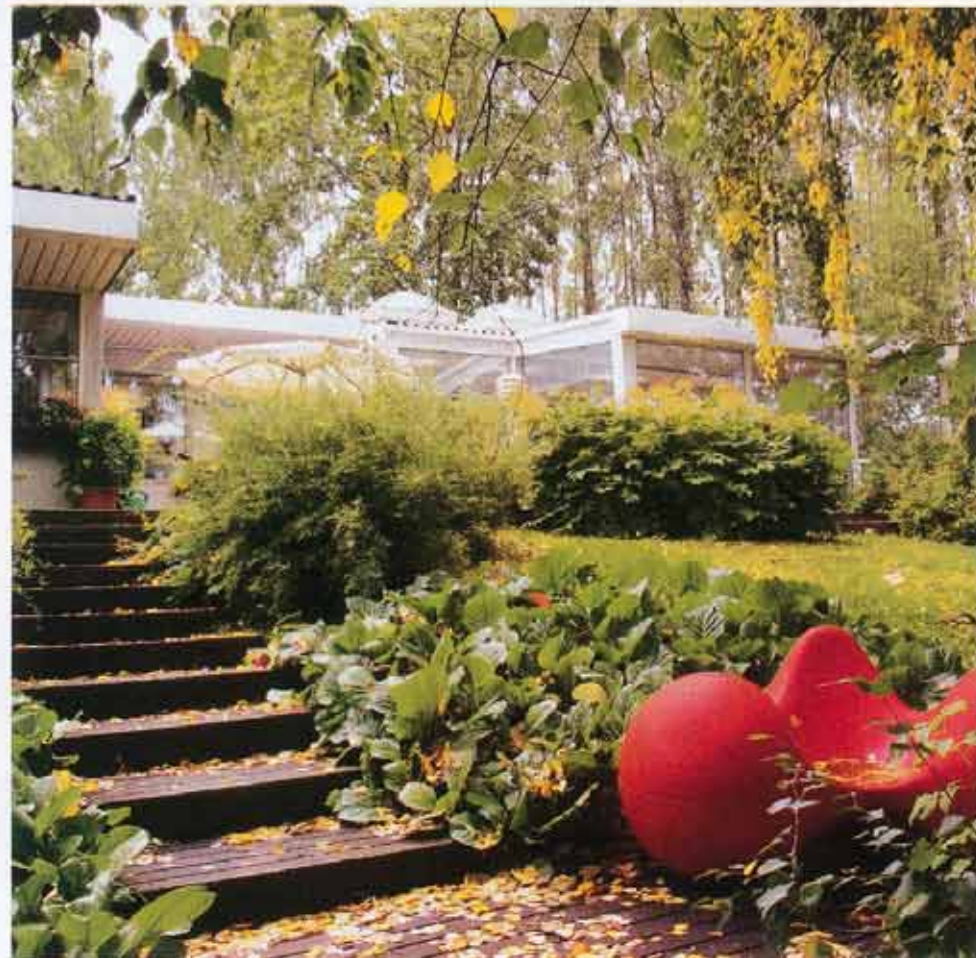
—¿Vacaciones? ¡Siempre estoy de vacaciones!

Todo partió con Blancanieves

Eero Aarnio, nacido en Helsinki en 1932, es uno de los más afamados diseñadores del planeta. Dentro de sus iconos figuran los sillones Ball, Pastil y Bubble, muestras de los años 60, época de sus comienzos, en que se atrevió con el uso de la fibra de vidrio y plástico como materiales para un mobiliario de colores estridentes que escaparon de la austeridad escandinava del momento. Desde entonces no han

dejado de fabricarse estos tres productos, así como su prolífica obra, que con los años se ha impregnado de su carácter lúdico. Perros, cisnes, lagartos, árboles, pingüinos, tomates, cohetes y hasta un cantante de ópera han sido inspiración para un catálogo de formas divertidas. "Creo que los productos utilitarios deben ser funcionales, placenteros a la vista, al tacto y si además te hacen sonreír, mucho mejor (...) A veces es razón suficiente para comprarlos", dijo una vez y, al conocerlo, no quedan dudas. Robusto y energético, Eero Aarnio circula inquieto por su casa y muestra sus diseños como si fueran juguetes, riendo con la historia de cada uno y bromeando con fotos suyas de "40 kilos atrás".

Su trayectoria, de más de 50 años, está en las colecciones permanentes del Design Museum de Helsinki, el MoMA de Nueva York, el Victoria and Albert Museum de Londres, el Vitra Design Museum de Weil am Rhein, el Centre Georges Pompidou de París y en otros de Canadá,



Un par de juguetes-asiento "Pony", de 1973, parecen custodiar la chimenea. Al fondo, la salita para ver televisión.



"Puppy" es un modelo del 2003 pensado exclusivamente como juguete para los niños. En la esquina de su escritorio, parecen ganar personalidad.



La lámpara "Swan" está hecha con un plástico resistente al calor, lo que permitió que fuera un diseño cerrado.

Holanda, Alemania y Australia. Y también ha sido reconocida tanto en su país –donde ha recibido, entre otros, el Premio de Diseño Kaj Franck, uno de los más importantes de Finlandia– como en la escena internacional, con el Compás de Oro entre su lista de galardones.

Todos los trofeos están en uno de los estantes del living. Y junto a ellos, enmarcados, los que confiesa lo han hecho más feliz: tres puzles del diario The New York Times con su nombre entre los cuadrillos para rellenar. "¡Esto fue lo más alto de mi carrera!", dice con una fuerte y grave carcajada.

Haberse formado como diseñador teniendo cerca a Alvar Aalto,

Kaj Franck...

–...Conocí a Alvar Aalto. En los 50 había otro gran nombre: Tapio Wirkkala, ahora soy muy amigo de su hija, María. Timo Sarpaneva, otro muy bueno. Cuando me gradué de diseñador de interiores llamé a Raymond Loewy, en ese momento era el diseñador más importante del mundo. Le mandé dos cartas a su oficina, pero nunca respondió.

¿Qué admiraba de ellos?

–¡Eran fantásticos! Pero hoy admiro más a los diseñadores italianos.

¿Diría que lo influyeron de alguna manera?

–Es difícil decirlo. Era niño aún cuando vi las primeras películas de dibujos animados y Blancanieves

La lámpara Double Bubble, evocación directa a las orejas de Mickey. Junto a la mesa Screw, descansan en el recibidor.

Desde 1966 se produce el sillón Ball, de fibra de vidrio, que tiene incorporados parlantes al interior.

DESIGN EERO AARNIO



si fue una fuerte influencia. Tenía 6 años y recuerdo haber dibujado todos estos personajes de Disney... Eso me marcó.

Hijo de un maestro pintor y una costurera de zapatos, Eero Aarnio tuvo dos hermanos, veinte y diez años mayores que él, que sirvieron como soldados del ejército finlandés en la Segunda Guerra Mundial. La pieza en que vivían fue destruida por las bombas rusas sobre Helsinki, y su papá fue encontrado vivo entre las ruinas. "El recuerdo que tengo es de hambre y falta de comida. Después de eso, no tuve miedo a nada. Nada podía pasarme".

El primero de su familia en terminar el colegio, trabajó desde muy joven como fotógrafo y llegó a especializarse en fotografía de arquitectura y de interiores para revistas de decoración, durante los años 50. Casado desde el 56 con la fonoaudióloga Pirkko Attila, las aventuras juntos partieron en su época de estudiantes, Eero en la Escuela de Artes Aplicadas de Helsinki. Tuvieron dos hijas, mientras Aarnio cimentaba las bases de su carrera, hasta hoy como diseñador



Eero Aarnio en su escritorio, hojeando un ejemplar de revista VD. En el lugar trabaja desde las cinco de la mañana "si la idea es buena".

independiente.

—Esta es nuestra casa número 17—, dice mientras se sienta, con un café, en el sofá. Se acuerda de uno de los primeros departamentos, de sólo 12 m² ubicado en la céntrica avenida Bulevardi de Helsinki. "Era un lugar muy chico, pero no destruyó mi mente", dice entre risas cuando cuenta que viviendo allí postuló a un concurso de diseño con el que ganó más de cien mil marcos finlandeses, que entonces era mucho dinero y casi un regalo para la difícil vida de recién casado. Esta casa, a orillas del lago Lamminjärvi, la proyectó a fines de los 80 entre hermosos árboles, con un roble en el antejardín, y muy blanca para que entraran los colores de la naturaleza. "Pusimos cada ladrillo, dos carpinteros nos ayudaron", dice, y es igual que con muchos de los prototipos hechos por él, como uno de los más recientes, un sillón de cuero y madera que se venderá desarmado en dos partes, en un pequeño envase.

—Estas líneas no me gustan, todavía hay que hacerle varios cambios, son pequeños detalles. Siéntate, ¿es cómodo?



“A veces vamos a EE.UU. a ver a nuestra hija y arrendamos una casa en el Atlántico por una semana”, es lo más que Eero y Pirkko están fuera de su casa en Veikkola.



El sauna de madera que Eero Aarnio construyó hace unos años. La tradición invita a darse un baño de calor con humo y luego tirarse al agua del lago.

Junto a la ventana, las miniaturas del separador de ambientes Tree, pensadas para colgar anillos y collares.



Bastante. ¿Cómo es su proceso de diseño?

—No es fácil decir cómo se crea. Ayer me vino una buena idea, quizás hoy haga el dibujo, me tomará dos horas, escala uno a uno, será algún animal quizás mesa, quizás asiento... Es una sensación, puedo ver en mi cerebro cómo será el objeto. Una vez alguien me preguntó qué computador uso y yo le mostré mi sacapuntas automático, ¡un diseño fantástico! La única máquina en mi escritorio.

En términos de diseño, ¿cuáles son sus preocupaciones?

—¡Trato de no tener! Bueno, siempre estás preocupado por algo, sobre todo por los materiales que contaminan. Pero al mismo tiempo genero trabajo. Si diseño un producto exitoso, eso significa mucho trabajo para mucha gente en Finlandia. Desde quienes fabrican

hasta quienes transportan.

¿Qué opina del diseño finlandés actual?

—No conozco a los nuevos diseñadores, no sé bien qué está pasando. He visto algunas revistas, pero no me interesa mucho. Lo que he conocido ha sido todo ok, ok, ok, nada malo, nada especial. Creo que Italia es el número uno y nuestro problema es que Finlandia es un país muy pequeño. No tenemos capital para hacer cosas. En Udine se producen 44 millones de sillas al año. Muy bien hechas. El costo es de medio millón o un millón de euros, pero luego se venden millones de piezas. Eso es imposible en Finlandia. Si diseño algo que requiera más de medio millón de euros para producirlo, no hay fábricas que lo hagan, ni dinero, ni capacidad.

Quizás su capital está en las ideas.

—Sí. De hecho, nuestro diseño ha sido distinto al escandinavo y al europeo. Se dice que el danés es muy lindo, pero para mí es muy tradicional. Siempre estoy buscando nuevos materiales y tecnologías porque con ellos se pueden hacer nuevas formas. Además, nunca pienso algo que sea imposible de hacer. En mi fantasía todo es posible, pero en la producción no. Trato de hacer los productos más baratos y más simples.

¿Cuál sería su diseño soñado?

—Me gustaría diseñar un auto con energía solar, para dos personas. Para poder ir a todas partes en la ciudad. VD